

[1rº] Epítome de la vida y costumbres, muerte y entierro del católico monarca d[o]n F[elip]e Quinto
 Estado de los negocios de la monarquía en su reinado
 Y a la entrada del rey n[uestr]o s[eñor] d[o]n Fern[and]o el Sexto (q[u]e Dios g[uar]de) //

[2rº] § 1 El ingenio del hombre en los relojes merece mucha alabanza, p[or] q[u]e con esta invención el reloj señala a su dueño los instantes del t[iem]po compasado en las horas, en los cuartos y en los minutos; pero, con todo esto, no hay reloj q[u]e señale a su dueño la hora de la muerte, y así, c[uan]do más es del caso, no sirve. Viose esto en el día 9 de julio del año de 1746, p[ue]s p[or] más q[u]e el católico monarca d[o]n F[elip]e Q[uint]o solía tener en su cuarto variedad de multiplicados relojes q[u]e le servían de diversión, ning[u]no le señaló la última hora de su vida. //

[2vº] § 2 Fin de las horas del día, y modo de vivir

Antecede la vida a la muerte, y p[or] tanto en la narrativa tiene el prim[er] lug[ar] el modo de vivir y sus accidentes: de suerte q[u]e hallándose este monarca en la v[ill]a de M[adri]d y Palacio de Buen Retiro con toda la familia r[ea]l, le asaltó en el día 8 de julio una indisposición q[u]e le ocasionó alg[un]a evacuación de vientre, pero este accidente no fue tan maligno que no se corrigiese en el mismo día, de modo q[u]e p[or] la noche ya se sintió alegre y estuvo placentero, y aunq[u]e el régimen no era el más regular // **[3rº]** en las horas, ya p[or] la costumbre no se hacía en ello novedad, y se sabía q[u]e la cena era a las 9 horas de la mañana con las ventanas cerradas; q[u]e a las 5 se iba a la cama; y q[u]e a las doce tomaba una substancia. Regularmente a la una hora desp[ue]s del mediodía se vestía; a las 3 horas oía misa en la pieza inmediata. Concluido el santo sacrificio de la misa, admitía en la conversación, en la c[ua]l era más frecuente el embajador de Francia, como tamb[ie]n el conde de Montijo, mayordomo actual de la r[ei]na, y el marq[ue]s de S[a]n Isi[dr]o, Sumiller de Corps del rey.

En este modo, p[or] régimen de vida desp[ue]s de la comida no tomaba siesta, sino q[u]e se estaba // **[3vº]** en el cuarto gastando un rato a la ventana, otro divirtiéndose con los relojes, alg[ún] rato leyendo o haciéndose leer un libro, y así en esto y otras cosas indiferentes [sic] pasaba el t[iem]po h[as]ta entrada más la noche, q[u]e se le tenía alg[un]a diversión de música, o representación; a las dos horas desp[ue]s de media noche llamaba a los secretarios p[ar]a el despacho, y en esta manera el t[iem]po hacía su círculo, habiendo entrado en este género de vida desde el año de 1733 q[u]e de Sevilla se vino a M[adri]d.

§ 3 De las mansiones y // **[4rº]** partes q[u]e vivía entre año

De los días se componen los meses, y de los meses el año, cuyas 4 estaciones gastaba el Católico Monarca de este [sic] manera: el primer miércoles desp[ue]s de Pascua de Resurrección se iba al R[ea]l Sitio de Aranjuez; aquí se estaba gustoso sin salir del cuarto, el cual se hallaba en una esquina de Palacio q[u]e mira a una p[ar]te de los jardines, y desde donde se registra tamb[ie]n parte de las habitaciones de aq[ue]l Sitio.

De cuarto, y pieza inmediata en que se celebraba la misa sólo salía el día del Corpus a la tribuna de la ig[lesi]a p[ar]a oír la misa de la fiesta, y al balcón, o galería de // **[4vº]** la plaza p[ar]a ver la procesión; y perseveraba en esta habitación h[as]ta salir p[ar]a ponerse en el coche el día 20 ó 22 de junio, q[u]e partía p[ar]a Madrid.

En la v[ill]a de M[adri]d y Palacio de Buen Retiro ordinariam[en]te se detenía h[as]ta el día 20 de julio, q[u]e desde el cuarto se salía p[or] la puerta de los Jardines p[ar]a ponerse en el coche y tomar el camino p[ar]a La Granja o Sitio de S[a]n Ildefonso.

El viaje p[ar]a este Sitio, que está a la otra parte de los montes de Guadarrama, se ordenaba de esta manera: los reyes hacían noche en el Campillo; los príncipes e infantes en El Escorial; // [5rº] y, al día siguiente, volvía a juntarse toda la r[ea]l familia y continuaba la marcha h[as]ta S[a]n Ildefonso.

La masión [sic] de este Sitio duraba regularm[en]te h[as]ta el día de S[an]ta Teresa, 19 del mes de octubre, q[u]e el rey se venía con toda su Casa R[ea]l al sitio del Escorial. En este sitio perseveraba h[as]ta el día 6 de dic[iemb]re, antevíspera de la Purísima Concepción, q[u]e se retiraba a Madrid.

En esta coronada v[ill]a y pr[incip]al, en el Palacio del Buen Retiro, p[or] no haber otro habitable desde q[u]e se quemó el pr[incip]al en el año de 1734, perseveraba el rey sin alguna novedad en el modo de // [5vº] vivir. Duraba esta mansión h[as]ta el día primero de Año Nuevo, y en el día 2 de enero el rey se pasaba al Palacio del Pardo, que dista 2 leg[ua]s de M[adri]d. Aquí perseveraba h[as]ta q[u]e nuevam[en]te salía del cuarto p[ar]a ponerse en el coche el día del sábado q[u]e antecede al Domingo de Ramos; en este día se retiraba al Palacio. En esta y otras mansiones que hacía en M[adri]d solía ir alg[un]a vez a visitar a N[uest]ra S[eñor]a de Atocha, y c[ua]ndo esto sucedía era saliendo p[or] la puerta de los Jardines. A todas estas jornadas y viajes, q[u]e eran de un gasto considerable, seguía la r[ei]na d[oa]ña Isabel Farnesio, observando el mismo // [6rº] retiro en los Sitios y Palacios, sin perderle de vista.

§ 4 Última enfermedad de este monarca

No había novedad alg[un]a en el día de S[a]n Cirilo, q[u]e se cuenta a 9 del mismo mes de julio, y p[or] tanto, seg[ún] costumbre, el monarca d[on] Felipe cenó muy bien a las 9 horas de la mañana. Estando los reyes en la cama, c[ua]ndo ya era cerca de las 2 de la tarde, con poca diferencia, estaba el rey en su cuarto, y la r[ei]na registrando unos abanicos, pero a este t[iem]po dijo el rey: “No sé q[u]é me da”. A lo q[u]e // [6vº] la r[ei]na respondió: “Escupa, S[eñor]”. Respondió el rey: “Yo me muero: llamen a mi confesor”. Esta expresión s[ob]resaltó a la r[ei]na, y con el mismo sobresalto, saliendo a la puerta del cuarto, en alta voz dijo: “El rey se muere”. Al oír esto, el ayuda de cá[m]ara, d[on] Nicolás Arnou, entró dentro, y acudiendo con la r[ei]na, en los brazos de ambos se tendió. Desp[ue]s el rey se puso las manos a la garganta, con lo c[ua]l dio muestras de tener allí alg[un]a pena, y realm[en]te debió de ser aq[ue]lla acción por alguna opresión de garganta q[u]e le afligía. De lo cual se puede creer q[u]e alg[un] flato le sofocaba, y // [7rº] q[u]e le sofocó, p[or]q[u]e no pudo hablar palabra.

Estando en este conflicto entró el Príncipe de Asturias, el cual acudió al socorro de su amado padre, y éste entonces dio un esperezo, q[u]e fue la última acción o movimiento vital.

Aconteció que este accidente duró como cosa de 7 minutos, y entrando el confesor de la r[ei]na d[on] Ant[oni]o Miloni, le apretó la mano, y le absolvió condicionalm[en]te. Tamb[ie]n entraron luego el conde de Montijo, Mayordomo M[ayo]r de la r[ei]na, y su Caballero M[ayo]r, duque de Sesa, los cuales, viendo q[u]e el rey había expirado, el uno retiró a la r[ei]na y el otro al príncipe, cada cual a su respectivo cuarto. // [7vº]

Desp[ue]s de esto entró el padre Jaime Ant[oni]o Febre, jesuita francés q[u]e era confesor del rey, y entraron los médicos, y Cervi resolvió hacer alg[un]a sangría, y aplicar otros remedios. Así se efectuó, sangrando y aplicando medicamentos q[u]e ya no aprovecharon.

En fin murió el monarca d[o]n F[elip]e Q[uint]o contando 62 años, 6 meses y 20 días de edad, p[or] haber nacido en Versalles el día 19 de dic[iemb]re del año 1683, habiendo reinado 45 años, 7 meses y 23 días, contando desde el día 16 de nov[iemb]re del año de 1700, q[ue] fue reconocido rey en el mencionado Real Sitio de Versalles, q[ue] dista dos leguas // **[8rº]** buenas españolas de la ciu[da]d de París.

§ 5 Se abre el testam[en]to y se publica

Una melancolía y triste nueva era la q[ue] predominaba el R[ea]l Palacio el día 9 de julio con el fatal suceso, el c[ua]l ya instaba q[ue] se abriese el testam[en]to del difunto monarca, y p[or] tanto en la noche del mismo día el marqués de Lara, gob[ernad]or del R[ea]l Cons[e]jo de Castilla p[or] decano dél, juntam[en]te con el duq[ue] de la Mirándula, Mayordomo M[ayo]r del rey, y su Sumiller de Corps el marq[qués] de S[a]n Isi[dr]o, fueron al príncipe jurado y sucesor de la Corona, y le llevaron cerrado // **[8vº]** el testam[en]to de su difunto padre. Al mismo t[iem]po le pidieron licencia p[ar]a abrirlo, y habiéndola concedido, volvieron al cuarto donde estaba el cuerpo difunto.

En todo se observaba la formalidad, y en su consec[ue]ncia allí mismo el marq[qués] de los Llanos, don Gabriel de la Olmeda, del Cons[e]jo y Cám[ara] de Castilla, y como camarista más moderno, proveyó auto en la forma ordin[ari]a p[ar]a q[ue] se recibiera información de ser aq[ué]l el testam[en]to del difunto monarca. En v[i]r[tu]d de esta prov[isi]ón, y en su cumplim[en]to, allí propio el marq[qués] Scoti y el padre Bermúdez, jesuita, depusieron ser el mismo. Con esta dilig[enci]a, luego se abrió el testam[en]to y se entregó al marq[qués] de Uztáriz, d[o]n Jer[óni]mo Uztáriz, p[ar]a q[ue] lo leyese en pres[enci]a de todos, como Secretario // **[9rº]** del Cons[e]jo de Estado, y así se cumplió.

Este testam[en]to estaba hecho y otorgado en el R[ea]l Sitio del Escorial en el año de 1724, y en su contenido declara y nombra por sus n[omb]res a los hijos q[ue] entonces tenía y a la r[ei]na su esposa. Dispone q[ue] su cuerpo sea enterrado en la Ig[lesi]a Colegial de la Santís[i]ma Trinidad del R[ea]l Sitio de S[a]n Ildefonso, y p[ar]a bien y sufragio de su alma manda q[ue] se celebren 2000 misas.

Manda q[ue] a la r[ei]na se le den anualm[en]te p[ar]a alim[en]tos 6000 ducados de vellón, y le deja p[ar]a durante su vida el R[ea]l Sitio y Palacio de S[a]n Ildefonso con todo lo q[ue] en él hubiere; ordena q[ue] las joyas q[ue] son del rey y de la r[ei]na sean la mitad p[ar]a la misma r[ei]na y la otra mitad p[ar]a sus hijas; señala q[ue] la r[ei]na elija p[ar]a su residencia una de // **[9vº]** 4 ciudades de España, especificando q[ue] éstas sean Segovia, Burgos, Toledo y Guadalajara; y al mismo t[iem]po declara q[ue] la r[ei]na pueda llevarse en su compañía a sus hijos con la condición expresa q[ue] no los pueda sacar de España.

Amás de este testam[en]to hubo un codicilo otorgado en el año de 1726, y en él declara q[ue] los 6000 ducados de v[ell]ón señalados p[or] alimentos de la r[ei]na en el testam[en]to sean pesos de a 15 r[eal]es de v[ell]ón. La última voluntad del difunto monarca contenida en el testam[en]to y codicilo se reducía pr[incip]alm[en]te a lo expresado, y en ello no se hizo novedad. // **[10rº]**

§ 6º Se publica la muerte en Madrid, y se resuelve s[ob]re los lutos

El irremediable acontecim[en]to pedía varias providencias, y el Serenís[i]mo Príncipe sucesor de la Corona las dio, aunq[ue] envueltas con las lágrimas de la pena y del dolor. Ya todos le reconocían como soberano, y así desde luego se cumplió su voluntad en no querer q[ue] se tocara al cuerpo de su difunto padre h[as]ta pasadas 48 horas. Por esto el día 10 de julio el cadáver se mantuvo en la cama con las manos fuera de la ropa, y en

ellas la imag[e]n de un santo crucifijo. En la misma pieza se formó un altar, y en él se celebraron algunas misas. // [10vº]

Se hizo pública la dolorosa muerte en la v[ill]a de M[adri]d, y así a las 9 horas de la mañana del día 10 todas las campanas de las parroq[uias] y conv[en]tos empezaron a clamorear. El nuevo monarca dio c[uen]ta al R[ea]l Cons[ej]o de Castilla de la muerte de su amado padre p[ar]a q[u]e tomara las disposiciones correspond[ien]tes; y en la mañana del día 10, q[u]e era domingo, se juntó el Cons[ej]o y consultó q[u]e se pusieran lutos, y q[u]e fuesen de paño con botones de lo mismo, y medias de lana; q[u]e no hubiera Consejos en los tres días siguientes, 11, 12 y 13, y q[u]e se cerrasen los tribunales.

Amás de las providencias p[ar]a el público, se hacían cosas precisas // [11rº] p[ar]a lo interior de Palacio, y p[or] tanto el rey d[on] Fern[an]do (q[u]e así lo nombraremos en lo sig[uien]te) desde luego las tomó, de manera q[u]e en el mismo día 10 mandó que el duq[ue] de la Mirándula continuase en la Mayordomía Mayor, el marq[qués] de S[an]n Isi[dr]o en la Sumillería de Corps, y el duq[ue] de Santisteban en el encargo de Caballerizo Mayor; y tamb[ié]n mandó q[u]e el duq[ue] de Sesa prosiguiera en el empleo de Caballerizo M[ayo]r de la señora r[ei]na viuda. Con esto ya cada cual respectivam[en]te cuidó de lo perteneciente a su cargo, y no hubo mutación en lo interior político, doméstico y económico de Palacio.

§ 7º Sale la or[de]n para los lutos y se viste el cadáver p[ar]a // [11vº] ponerlo en público

No habiendo querido el rey q[u]e se tocara al cuerpo de su difunto padre h[as]ta q[u]e pasaran las 48 horas, p[or] este motivo se hizo anatomía, y así mismo, como ya se introducía la corrupción, con dificultad hubo q[u]ie[n] lo embalsamara, como se acostumbra hacer en las personas reales.

Se iban ordenando todas las cosas, y así en el día 10 de julio bajó or[de]n al Cons[ej]o de Castilla p[ar]a los lutos, y q[u]e fuesen en la misma forma q[u]e se practicó en la muerte del monarca d[on] Luis 1º. Se prevenía q[u]e en el día sig[uien]te, 11 de julio, se principiara el luto, y q[u]e fuese de paño y botones de lo mismo, aforrado // [12rº] en lana, y q[u]e las medias fuesen tamb[ié]n de lana; se expresaba igualm[en]te q[u]e se cerrasen los tribunales p[or] 3 días.

En este mesmo día lunes se hizo la operación de embalsamar el cuerpo, y desp[ue]s el marq[qués] de S[an]n Isi[dr]o, Sumiller de Corps, lo vistió con un rico vestido de tisú de plata con flores de oro. Este vestido no se había usado p[or]q[u]e era el q[u]e estaba prevenido p[ar]a sacarlo c[uan]do viniera la noticia del parto de la delfina de Francia, su hija.

Desp[ue]s se puso en una caja p[ar]a colocarlo s[ob]re la cama q[u]e se prevenía, como se verá en lo q[u]e se sigue. // [12vº]

§ 8 Disposición y adorno de la sala en q[u]e se puso al público el real cadáver

Para poner en público el cuerpo del difunto monarca se dispuso una sala, y ésta fue la de besamanos, q[u]e sin embargo de ser angosta, suple lo largo de ella. Esta pieza se dispuso y ordenó seg[ún] etiqueta, de suerte q[u]e se miraba colgada de una rica tapicería de metales. En la testera se puso una tarima q[u]e tenía de ancho una vara, y de largo todo lo q[u]e es la misma testera de la // [13rº] pieza. S[ob]re la tarima estaba una cama, y al cielo de ésta s[ob]resalía el dosel. La ropa q[u]e cubría el dosel, la cama, la

guarnición y el paño de la cubierta era de un rico tisú de plata con flores de oro, y estaba adornada de una guarnición de encaje y galón de oro.

En la m[i]sma pieza había sus altares, cuyo adorno, seg[ú]n estilo, corre p[or] mitad entre las religiosas descalzas R[eal]es y de la Encarnación, cuyos dos monasterios están en la v[ill]a de M[adri]d y s[iem]pre han sido de la estimación de los reyes. El altar más primoroso estaba inmediato a la tarima, y todos los altares sirvieron p[ar]a las misas y sufragios como desp[ue]s veremos. // [13vº]

§ 9 Se pone en público el cuerpo del difunto rey y se refieren los accidentes q[ue] en este t[iem]po sucedieron

Estando ya dispuesta la pieza en el modo d[ic]ho, se pasó a ella el cuerpo del difunto monarca; se ejecutó la noche del mismo día lunes, y la caja en q[ue] estaba se colocó s[ob]re la cama, abriendo la puerta c[uan]do amaneció el día 12. No faltaba en cosa alg[u]na a la maj[esta]d, y así a más de las guardias de Corps, q[ue] estaban en su lug[ar], estaban de guarda los criados de su familia. Igualm[en]te estaban los monteros de Espinosa, de los cuales, según estilo, // [14rº] había uno a una parte de cama con cetro y otra [sic] en la otra parte con corona.

De esta conformidad se mantuvo expuesto el cuerpo por t[iem]po de 3 días, en los cuales asistieron las 3 capillas r[eal]es de música p[ar]a officiar las misas cantadas y tamb[ié]n asistir a los responsos q[ue] fueron a cantar las comunidades de regulares y seculares de la v[ill]a de M[adri]d, celebrando igualm[en]te misas rezadas en los 6 mencionados altares.

A este t[iem]po fue innumerable el concurso q[ue] concurrió a verle, sin q[ue] bastaran las providencias dadas en las puertas p[ar]a evitar el desor[de]n en la sala. Malparieron 2 mujeres, y a otra sacaron un ojo, siendo todos accidentes sensibles, y casi irremediables. Amás de esto, un guardia de infantería llevaba de la mano un perro, y al entrar la // [14vº] prim[er]a puerta el centinela cascó al perro. Por esto se montó el guardia, y sacando una pistola disparó, pero no salió el tiro. Sin embargo, fue preso, y en el día 13 lo llevaron a la cárcel de Corte.

En el día 13, continuando en estar expuesto el cadáver, tamb[ié]n continuaba el mucho concurso, y sucedió q[ue] a las 7 horas de la tarde, q[ue] un guardia de Corps acompañaba unas señoras p[ar]a salir a la sala, a lo cual quiso oponerse una centinela de los alabarderos. Pretendió negar la entrada, y pasó con la alabarda, y ofendiéndose dello el guardia, echó mano a la espada, y tirando una estocada dejó al alabardero en el mismo puesto sin poder decir “Jesús”.

El agresor se ausentó, pero acudiendo otros 4 alabarderos, y // [15rº] encontrándose con otros 2 guardias q[ue] estaban hablando, hirieron a uno. Con esto ya empezó a moverse la gente, y concurriendo mayor número de guardias y alabarderos, llegaron a tomar las armas unos contra otros, de suerte q[ue] si tan pronto no acuden el duq[ue] de Medinaceli, capitán de alabarderos, y el duq[ue] de Atri, sarg[ent]o mayor de guardias, se mataran unos a otros, y se hubiera visto una gran desdicha.

Llegó la noticia del alboroto al rey, y usando de misericordia perdonó al guardia de Corps, aunq[ue] no lo conocía; tampoco se descubrió q[uié]n fuese, y de este modo, p[or] la noche, c[uan]do en el cuartel llegó la hora de la or[de]n, acudieron a ella los guardias, y no faltó alg[u]no. // [15vº]

§ 10 Se da principio al entierro de [sic] monarca

Cuando prontas las disposiciones dadas para el entierro, en la noche del día jueves q[u]e se contaban 14 de julio se bajó el cuerpo a la ig[lesi]a de S[a]n Jerónimo p[ar]a principiarle. En el crucero de esta ig[lesi]a se puso el cuerpo s[ob]re el féretro que está hecho a modo de andas y como una litera descubierta, teniendo 4 faroles grandes q[u]e cada uno llevaba una hacheta, y allí con asistencia de la capilla y criados de la Casa R[ea]l se cantó el responso, oficiando el s[eñor] Patriarca. Concluido el responso se dio principio al entierro. Por la puerta de la fama fue bajando al Prado por el camino en donde se suelen poner los toldos en verano, // [16rº] y tomando la carrera de en medio se encaminó a la huerta de Recoletos.

Con r[ea]l y fúnebre pompa, y con numerosidad de luces, toda la comitiva fue h[as]ta la misma puerta de Recoletos. Aquí se quedaron con el cadáver solam[en]te aquellos q[u]e habían de ir al Sitio de S[a]n Ildefonso, y se ordenaron con la seria disposición q[u]e pedía tan majestuoso entierro, lo cual se puede ver con distinción en el párrafo siguiente.

§ 11 Fin del entierro fuera de M[adri]d

El concurso q[u]e salió a ver el entierro no se puede ponderar bastantem[en]te, p[or]q[u]e parece q[u]e en M[adri]d no hubo vecino, q[u]e no dejara su casa en la noche del día 14 de julio p[ar]a ver lo q[u]e en mucho t[iem]po había sucedido. Y realm[en]te // [16vº] podían salir a ver el formal or[de]n del entierro fuera de las puertas de Madrid, p[or]q[u]e era de admirar; y sucedió de esta manera.

Principiaron el movimiento 2 escuadrones de guardias de Corps con sus oficiales a la testa vestidos con sus uniformes y bandas negras, llevando dos timbales enlutados, y 4 trompetas con sordinas.

El mismo movimiento seguían 12 guardias de Corte con golillas, montados, y con gualdrapas los caballos. Desp[ué]s iban 48 religiosos de cada una de las 4 religiones mendicantes, montados y con hachetas encendidas, y los caballos con gualdrapas.

A éstos iban siguiendo dos Al- // [17rº] caldes de Corte, q[u]e fueron, como más modernos, d[on] P[edr]o Ric y Ejea y d[on] I[ose]ph Ezpeleta. Iban sin capa, con gorras, montados con caballos con gualdrapas y acompañados de 12 alguaciles de or[de]n. Amás de los otros, y en su seguim[ien]to, iban 12 gentileshombres de la Casa Real, otros 12 gentileshombres de boca, y 12 caballerizos de campo, observando cada cual su or[de]n.

Desp[ué]s iba el guión r[ea]l con timbales y clarines enlutados.

Inmediatamente iba la Capilla R[ea]l Eclesiástica con su cruz y dos pajes del rey, uno a cada lado; iban 12 capellanes de honor, y a éstos seguían 4 cadetes de batidores.

A los batidores seguían 4 mayordomos de semana, y desp[ué]s 4 gentileshombres Grandes de España. // [17vº]

Aquí venían las mencionadas andas, o féretro, q[u]e conducían dos mulos cubiertos con tela de plata. S[ob]re las andas iba la caja con el cadáver, la cual estaba cubierta con el rico paño q[u]e se puso antes en la cama.

12 monteros de Espinosa rodeaban las andas, y junto a estas iba el sobrestante de coches.

A este or[de]n seguía el marq[ue]s de S[a]n Isi[dr]o, q[u]e p[or] decreto del rey iba en lug[ar] del mayordomo, q[u]e estaba indispuerto, y era q[ui]e había de hacer la entrega.

Después iba el capitán de guardias de cuartel, q[u]e entonces era el príncipe de Maserano, capitán de la compañía italiana. Y tamb[ie]n el Arz[o]b[is]po de Larisa, q[u]e suplía p[or] el Patriarca, indispuesto, y llevaba // [18r^o] su autoridad.

Tamb[ie]n este prelado llevaba las facultades del abad de S[a]n Ildelfonso, a q[ui]e[n] la r[ei]na viuda detuvo, como a su confesor, p[ar]a su consuelo.

Igualm[en]te, a esta comitiva seguían con toda disposición muchos oficiales de guardias, y desp[ue]s otra partida de este cuerpo.

Luego iban otras andas de respeto, q[u]e eran como las primeras, y a esto se añadía otro escuadrón de guardias.

Desp[ue]s iba un coche de respeto cubierto de bayetas, y luego otro coche p[ar]a el marq[ue]s de S[a]n Isi[dr]o; otro p[ar]a el Arz[o]b[is]po de Larisa.

Amás de éstos iban sus coches de respeto, a los q[u]e se añadían aquellos de los Grandes de España, y los otros de los señores y familia. // [18v^o]

Toda la comitiva, a excepción de los guardias de Corps, iba vestida de luto riguroso, y aquella seguían muchos criados con caballos de manos, p[ar]a mudar los de sus amos.

A cortos trechos iban a pie y con hachas encendidas los lacayos y moros de la caballeriza, y como iban a trechos proporcionados, todos gozaban de la luz como si no fuera de noche.

De esta manera, el entierro tomó el camino p[or] la cuesta que llaman de Harineros; llegó al Puente Verde c[uan]do eran las 12 horas de la noche, y se hizo descanso en Torrelozanes.

En el día 15 se hizo alto en Cecedillo [sic], y en el 16 p[or] la mañana llegó a S[a]n Ildelfonso, y en la ig[lesi]a colegiata se dio sepultura al cuerpo en una bóveda q[u]e se hizo de pronto, h[as]ta q[u]e // [19r^o] se levantó suntuoso mausoleo.

§ 12 Conclúyese la narrativa con un epílogo

Las cosas grandes no s[iem]pre se dan a conocer p[or] muchos y diversos discursos, sino p[or] buenos y sucintos. Por cuyo motivo sobran las palabras p[ar]a decir cómo vivió y murió el católico monarca d[on] F[elip]e 5^o, q[u]e s[iem]pre manifestó tener un corazón animoso engastado en un cuerpo de proporcionada estatura, recio sin fealdad, con un rostro serio, blanco, tirado, y la cabeza inclinada sin nota hacia el hombro d[er]ech[o], despidiendo de su resuello una voz blanda, recta y encaminada a lo bueno y justo. Tuvo inclinación caza, pero desde que // [19v^o] se vino de Sevilla a M[adri]d en el año 1733, se abstuvo enteram[en]te de ella. Vivía contento sin salir del cuarto más que p[ar]a ir algunas veces a N[uest]ra S[eñor]a de Atocha a la tribuna de la ig[lesi]a.

Era amigo de los libros, de q[u]e gozaba buena intelig[enci]a, y teniendo buenos y exquisitos, se los hacía llevar adonde iba. Cuando joven se los leía; y c[uan]do entró más en edad se hacía leer el que gustaba p[or] el Sumiller de Corps, y por alg[un]o de los ayudas de cám[ara]. Habiendo gustado mucho de ver en sus días la historia de la mayor parte de su reinado, q[u]e escribió e imprimió p[or] su consentim[ien]to el padre Velando, en el principio de su reinado quiso traducir la historia del padre Mariana, p[ar]a imponerse mejor en la lengua española, lo cual empezó, y no le permitieron proseguir // [20r^o] las turbaciones de la guerra; pero escribió un discurso s[ob]re la golilla.

Su voluntad s[iem]pre fue recta y justiciera, p[or] lo q[u]e previno a sus Cons[ej]os q[u]e aunq[u]e mandara la cosa, le dijeran lo mejor, y q[u]e replicaran una o dos veces los [sic] q[u]e ocurriese. Y el desasimiento a la soberanía se vio bastantem[en]te en la renuncia q[u]e el año de 1724 hizo de la corona en su hijo primogénito, q[u]e aunq[u]e p[or] breve t[iem]po, reinó con el n[omb]re de Luis 1^o.

Estuvo personalm[en]te en los más de los r[ei]nos de su vasta monarq[ui]a, dentro y fuera de España. Oía con grado a sus vasallos en audiencias públicas y privadas, h[as]ta q[u]e en los últimos t[iem]pos, y en alg[un]os años h[as]ta su muerte, la opaca influencia de un Grande de España le persuadió q[u]e la aud[ienci]a pública era mucho cansancio, // [20vº] y q[u]e no estaba obligado a él, s[ob]re lo cual cargaron la consideración otros áulicos p[ar]a q[u]e nadie le hablara, h[as]ta multiplicar las centinelas y las ór[de]n[e]s en las puertas, mudar las llaves, y llevar las cosas a un gobierno absoluto, de suerte q[u]e p[ar]a lograr aud[ienci]a o entregar un memorial era menester empeño superior. Su r[ea]l ánimo s[iemp]re fue recto y amante de la j[ustici]a y de sus vasallos, pero p[o]r q[u]e alg[un]os ser absolutos en el mando, y p[o]r no darle pena, no le decían el estado infeliz de los r[ei]nos, a lo que se añadía suspenderse el antiguo estilo de juntar Cortes p[ar]a tratar del bien común. Y el Cons[ej]o de Estado, a q[ui]e[n] pertenece declarar la guerra, ajustar la paz, y tratar casam[ien]tos, sólo se mantuvo en el n[omb]re de alg[un]os sujetos; habiéndose visto varias veces alteración en la // [21rº] moneda, subiéndola de valor, y haciéndose de nuevo, como tamb[ie]n reduciendo las varias casas de España q[u]e la fabricaban a una sola puesta en M[adri]d.

Fue amigo de la paz, aunq[u]e poseía un espíritu belicoso, a q[ui]e[n] ejercieron desde luego q[u]e empezó a reinar las turbaciones de España p[or] la pretensión de la corona. Las guerras fueron casi continuas dentro y fuera de España, lo c[ua]l ocasionó excesivos menoscabos a la monarq[ui]a, y con singularidad en la pérdida de hombres, como últimam[en]te aconteció los días antes de la muerte en la batalla de Plasencia en Italia. Los gastos innumerables del dinero no se considera por pérdida tan sensible, p[or] q[u]e las Indias continuam[en]te han enviado multiplicados millones de oro y plata en especie efectiva, de tal suerte q[u]e sin ponderación se computa haber venido en este reinado tanto como desde el descubrimiento de las Indias. // [21vº]

Por estos frecuentes socorros se ha sostenido el esplendor de la monarquía, habiéndose visto en este reinado muchas opulentas armadas en mar y tierra; de manera que la tropa española en tierra es tan lucida y tan experta en el arte de la guerra q[u]e no tiene q[u]e ceder a ning[un]a nación. Los mares se han visto poblados de leños españoles, de tal conformidad q[u]e, no teniendo n[uest]ra nación más práctica q[u]e la carrera de Indias, ahora tanto el Océano como el Mediterráneo se alegran de tener tan nobles y valientes habitantes.

Los pueblos bastantem[en]te han sentido, y sienten los muchos gastos, los cuales han aumentado los tributos, p[ue]s jamás han sido tan gravosas las contribuciones, lo c[ua]l no ha permitido en alg[un]os r[ei]nos q[u]e viva la ociosi- // [22rº] dad, sino q[u]e ha precisado a los n[atur]ales al trabajo.

Logrando España q[u]e se hayan adelantado las artes, y las manufacturas en las fábricas, contra q[ui]en[es] los extranjeros han aplicado su mayor contradicción, h[as]ta aniquilar alg[un]as insensiblem[en]te y p[or] los medios q[u]e ellos se saben, y alg[un]os no ignoran, siéndoles cosa muy sensible q[u]e los españoles dejen la ociosidad, y q[u]e se entreg[ue]n al comercio y a la navegación; p[ar]a una destrucción, y p[ar]a impedir q[u]e se formen compañías de comercio, han sido liberales en el dinero.

Este género de guerra ha sido tanto más gravoso a la nación española c[ua]nto ha sido menos conocido. A lo q[u]e se han añadido varios incendios en mar y tierra q[u]e ocasionan la pérdida de muchos millones, aunq[u]e al mismo t[iem]po no se han podido ocultar // [22vº] las vitales fuerzas de la Monarq[ui]a, manifestada en los mares con la multiplicidad de navíos cuya fábrica ha sido del propio ingenio español, ilustrándose La Habana con un hijo del reino q[u]e saca los buques tan primorosos, q[u]e despiertan la envidia de los extranjeros. En la tierra firme aún se oyen los golpes en las suntuosas

fábricas de edificios q[u]e su remate pasmará al mundo; pudiendo tamb[ié]n blasonar la república literaria q[u]e ha sido incluida en esta excelencia con el singular edificio levantado p[ar]a nuevo emporio de las letras en la universidad de Cervera, gloria de Cataluña.

Débase todo a la rectitud y al buen deseo del difunto monarca, sin estar noticioso de la actual // [23rº] desdicha de los r[ei]nos p[or] la falta de gente; p[or] el aum[en]to de los tributos; p[or] las graves contribuciones; p[or] faltar la importante circulación del dinero, ocasionada de su extracción efectiva fuera del r[ei]no a vista de los clamores de las viudas, de las instancias de los acreedores, de la j[ustici]a de las obras pías, cuya conservación aseguraron los fundadores en las rentas de las v[ill]as y ciudades; ignorando tamb[ié]n la miseria y trabajos de los pueblos, aniquilados por todas partes; y al mismo t[iem]po sosteniendo una guerra viva y sangrienta q[u]e tiene los r[ei]nos y prov[inci]as de España sin tropas.

En este sistema entra a reinar un Fern[an]do, cuyo n[omb]re s[iem]pre ha sido glorioso, y con apellido de 6º. Ya los españoles le miran como soberano s[eñor] n[atur]al y padre de la patria p[or] haber nacido en M[adri]d el día 23 de sep[tiem]bre del año de 1713, siendo hijo del monarca d[o]n F[elip]e de Francia, Quinto de España, y de d[omi]ña M[arí]a Luisa Gabriela de Saboya, habiendo sido jurado p[or] Príncipe de Asturias en el año de // [23vº] 1724.

Habiendo contraído matrimonio en el año 1729 con d[omi]ña M[arí]a Bárbara, Infanta de Portugal, entró a reinar en el día 9 de julio de 1746 con aplauso y estimación de todos los r[ei]nos y vasallos, fiando de sus amantes prendas el alivio y el consuelo q[u]e necesitan.

[rúbrica]